

Cartago, Escavalón, Maguncia y Roma: las ciudades en la literatura de los siglos XII y XIII

Fernando CARMONA FERNÁNDEZ

RESUMEN

Aunque se ha repetido el carácter tópico de la descripción de ciudades en los textos literarios de los siglos XII y XIII, si atendemos a las descripciones urbanas y a su función narrativa en obras literarias que jalonan este largo periodo, encontraremos una presentación distinta en el relato y una significación ideológica propias del momento histórico y literario. En las primeras descripciones del *Roman d'Eneas* y los *Lais* de María de Francia, hacia la mitad del XII, aparece la ciudad medieval, ideal y *admirable* en la que no faltan *mirabilia*. Con Chrétien de Troyes, segunda mitad de este siglo, el elemento maravilloso deja paso a un proceso de idealización de carácter ideológico: la confrontación de *villa* frente a *corte* —*cortesía/villanía*— la vemos representada en Escavalón de *Perceval*. A principios del XIII, con Jean Renard, la corte aparece inseparable de las ciudades y corte y villa buscan su unión armónica: es la significación de Maguncia en el *Guillaume de Dole*. En un tercer momento, a partir de la segunda mitad del XIII, con Philippe de Rémy, los distintos espacios urbanos buscan una nueva síntesis ideológica, monárquica y cristiana, que este autor ubicará en Roma (*La Manekine*).

PALABRAS CLAVE: Literatura medieval, Literatura románica, Ciudades medievales.

En los siglos XII y XIII, la *idea* de ciudad predomina sobre su *realidad*. La *ciudad* es un arquetipo que absorbe la singularidad concreta de lo descrito. Sobre la descripción predomina el encomio, de manera que la *descriptio civitatis* es una forma *laudatio*. Cuando Carlomagno y sus pares llegan a Constantinopla en el *Pèlerinage de Charlemagne*, quedan fascinados y boquiabiertos como lugareños ante la *maravilla* del palacio del

emperador. Robert de Clari, tras la conquista de la ciudad por los cruzados (1204), no dejará de presentarla como espacio de *maravilla* y de *magia*¹.

Los *modelos* míticos transforman la percepción de la realidad contemplada. Dos ciudades constituyen el arquetipo espiritual de las demás: Jerusalén y Babilonia. Si Babilonia es la ciudad bíblica, perversa y maldita², Jerusalén es el centro geográfico y del universo en donde ha tenido lugar el acontecimiento central de la historia, la Redención. Es una ciudad de significaciones plurales: sobre la ciudad terrena del Antiguo Testamento, aparece prefigurada la Jerusalén celestial de los elegidos, la Iglesia de Cristo y la representación también del alma humana. Cuando el cruzado se dirige a la conquista de Jerusalén pretende mucho más que la conquista de un espacio físico; es una reconquista espiritual y mística, es la recuperación del equilibrio cósmico, histórico y sagrado.

Junto a aquellas dos ciudades que trascienden la historia, hay otras dos inmersas en el tiempo: Roma y Constantinopla. Aunque, frente al esplendor de ésta, Roma sea vista por los viajeros de la época como *oppidum exiguum*, recupera en el siglo XIII su esplendorosa significación. Roma, heredera de Troya (*Roman d' Eneas*), da legitimidad imperial al Occidente cristiano. Podríamos hablar, junto a la *translatio studii*, de una *translatio civitatis*: Roma, heredera de Jerusalén y de Troya, es también ciudad de san Pedro y de Eneas.

No ha de extrañar que al encontrarnos con la descripción de la ciudad medieval, se presente lo que la ciudad representa y significa sobre la observación de su singularidad física. P. Zumthor dice que, tras analizar veinticinco descripciones de ciudades entre los siglos XII y XIV, ha encontrado «que se limitan a una enumeración admirativa de los indicios típicos de poder: elevadas murallas de hermosa piedra dura, puerta fortificada, iglesia con sus campanarios, palacios y torres, riqueza de los habitantes y, a menudo, encanto de la campiña circundante, *locus amoenus* que rodea el espacio edificado» (Zumthor: 110). Aunque las descripciones puedan resultar monótonas y repetitivas, teniendo en cuenta el juego de significaciones y representaciones que configuran la mentalidad medieval no puede faltar ninguno de sus elementos descriptivos.

El espacio medieval es un juego de espacios. Cada uno recibe su entidad en función de los demás: el de la corte, en el siglo XII, armoniza con el

¹ Las guías que informan al viajero se conocen bajo el título de *Mirabilia*, H. Taviani, 1976:9.

² La ciudad histórica tiene a estas como puntos de referencia. Así, París puede convertirse en lugar de perdición; Bernardo de Claraval señala París como Babilonia y el Génesis, a Caín como el fundador de la primera ciudad.

del vergel o la campiña y se contraponen con el de la villa y el bosque. En la novela artúrica, sólo brilla la corte artúrica con sus caballeros; la aventura caballeresca es un pretexto para salir y regresar triunfalmente al espacio cortesano; la *villa* como núcleo urbano queda ensombrecida, apenas está presente en las voces de los villanos que pretenden disuadir a Perceval del temible peligro que va a afrontar o el taller industrial de tejedoras aparece en un castillo en donde seres demoníacos explotan cruelmente a las trabajadoras (*Ivain*) o el villano es descrito como ser monstruoso e ignorante. A la corte se contraponen el bosque como lugar de la sinrazón y espacio de la locura. El bosque se caracteriza por el espacio de la ausencia de valores cortesanos como reconocen Tristán e Isolda cuando deja de actuar en ellos el efecto del filtro; allí arrastra su locura *Ivain*. Si el bosque es espacio de ausencia y aculturización, la *villa* se caracteriza como espacio antitético y contrapuesto, en donde predominan los valores opuestos a la cortesía; Chrétien de Troyes, en sus prólogos, menosprecia a los *villanos* y Jean Renard no dejará de insistir en que el poder no debe cederse a ellos. Frente a la exaltación de la *largueza* y generosidad del caballero, la *escarsetat* y el cálculo de comerciantes, banqueros y artesanos. «Si el caballero estaba armado de lanza y espada, la «armadura» del mercader era el ábaco y el libro de contabilidad» (Gurieвич: 160). El cálculo, el ahorro, la sagacidad comercial están lejos de la *proeza* y la generosa audacia y osadía de Roldán o cualquier caballero artúrico. El peor de los caballeros es Keu: su función de senescal lo degrada al hacer que se comporte como burgués.

Si la corte artúrica del siglo XII era excluyente, la ciudad *descrita* se presenta como espacio armonizador. Sus muros encierran la representación de los tres órdenes: palacios y fortificaciones de los *bellatores*, iglesias y conventos de los *oratores*, calles y barrios de los *laboratores*. Para el hombre medieval, la ciudad es un espacio físico y, a la vez, social, pero también tiene una peculiaridad psicológica que la aleja de la ciudad moderna. La ciudad medieval se presenta *sola, sólida y segura*. Las murallas, objeto privilegiado de las descripciones, delimitan, cierran y aíslan en un microcosmos de *civilidad*, al contrario de lo que ocurre con la urbe moderna; las torres de las fortificaciones y de las iglesias se alzan sólidas y verticales proporcionando seguridad, grandeza y poder. Así como hay una percepción ideal de la ciudad, también la ciudad se diseña y planifica según modelos ideales. De los siglos VIII al X, las ciudades italianas se dividen en doce sectores en correspondencia con las doce horas del día; su forma geométrica se vincula con los astros y su gobierno con el orden del universo. El simbolismo europeo medieval lleva a la construcción de ciudades sobre un plano cruci-

forme. Se crea «una analogía entre el espacio urbano y el de la salvación» (Zumthor: 119-21). El espacio urbano consigue la mayor representación espiritual en la catedral; allí está el compendio del espacio y el tiempo, del cosmos y la historia; del pecado de Adán y Eva a la Parusía, del Infierno de los condenados a la gloriosa Trinidad representada en la bóveda central.

La descripción de Cartago en el *Roman d'Eneas* (A. Petit, ed.: vv. 294-515), ofrece un modelo temprano y extenso de la representación de la ciudad en el incipiente *roman* del XII. Cartago es una ciudad inexpugnable («ja par siege ne sera prise», v. 297), rodeada de agua: por un lado, el mar; por otro, estanques y marismas, fosos, empalizadas y puentes levadizos, antes de llegar a los soberbios muros de sillares perfectamente soldados e indestructibles, jalonados por torres y torreones. A la ciudad se accedía por puertas de marfil, perfectamente esculpidas y con pernios y goznes de plata. A los muros no les falta color ni ornamentación de bestias, flores y piedras de colores. En la ciudad, destacan mil palacios de mármol, inexpugnables a su vez. En sus anchas calles bulle un incesante mercado en el que no faltan las más preciadas telas, pieles, piedras, metales preciosos u objetos más suntuosos. El pasaje finaliza con la descripción del palacio de Dido.

El elemento maravilloso no falta en la descripción. En el manuscrito A³, las murallas de la ciudad disponen de magnetita, una piedra a la que quedaban pegadas las armaduras y, por tanto los caballeros que intentaban asaltar la ciudad (J. -J. Salverda de Grave, ed.: vv. 433-40). Ambos manuscritos, añadiendo *mirabilia* a la descripción, hacen referencia a los cocodrilos y a la obtención de la púrpura de los peces⁴.

En los textos literarios de los siglos XII y XIII podemos señalar tres momentos distintos en el desarrollo y configuración de la ciudad, en los que el elemento maravilloso, *mirabilia*, deja paso a un proceso de idealización de carácter ideológico: en primer lugar, y en la segunda mitad del siglo XII, la confrontación de *villa* frente a *corte*; a principios del XIII, con Jean Renard, la corte aparece inseparable de las ciudades, corte y villa buscan su unión

³ El manuscrito A es el que sirve de base a la edición de J. J. Salverda de Grave (1964) y el D (B. N. fr. 60) es el que edita A. Petit (1999).

⁴ El manuscrito A (finales del XII o principios del XIII) añade la descripción reproducida en los *bestiarios* de los cocodrilos purgados por pequeñas aves (I. Malaxecheverría, ed.: 234 y 235); la ausencia de esta caracterización del cocodrilo, como la de la *magnetita* en las murallas hace pensar en una mayor racionalización del relato por parte del autor del manuscrito D de finales del XIV, fecha de su redacción. Este texto compensa de alguna manera aquellas ausencias con la descripción de la ornamentación del trono de Dido que tiene a su espalda reproducida una viña de oro con mil pájaros del oro más fino de los que el viento hace que revoloteen y entonen las más variadas melodías (A. Petit, ed.: vv. 452-486).

armónica; y, en tercer lugar, a partir de la segunda mitad del XIII, con Philippe de Rémy, los distintos espacios urbanos buscan una nueva síntesis ideológica que este autor ubicará en Roma.

1. CORTE FRENTE A VILLA. ESCAVALÓN EN PERCEVAL

María de Francia ubica algunos de sus relatos en un marco urbano⁵, pero la descripción de ciudad que nos ofrece la sitúa en el Más Allá, lugar de procedencia del amante de la dama, un gran pájaro —Yonec— que, tras entrar por la ventana de su habitación, se metamorfoseaba en un apuesto caballero; después, víctima de la trampa del celoso marido que ha colocado afilados hierros en la ventana, regresa a su ciudad para morir:

*Asez pres ot une cité.
De mur fu close tut entur;
n'i ot mesun, sale, ne tur
qui ne parust tute d'argent;
mut sunt riche li mandemant.
Devers le burc sunt li mereis
e les forez e li defeis.
De l'autre part, vers le dunjun,
curt une ewe tut envirun;
iloeec arrivoent les nefs,
plus i aveit de treis cenx tres (vv. 360-70).*

[Había cerca de allí una ciudad rodeada de murallas; no había casa, sala ni torre que no pareciera completamente de plata; son muy ricas las construcciones. Por la parte del burgo, hay pantanos, bosques y dehesas. Por la otra parte, hacia la torre del homenaje, corre un río alrededor; allí llegan los barcos, había más de trescientas velas]⁶.

Aunque es una descripción breve, propia del corto relato del lai, remite al enclave geográfico de la ciudad con buenas defensas, rodeada de agua, y abierta a un rico comercio marítimo, sin dejar de aludir a la riqueza mítica como la ciudad de Cartago («n'i ot mesun, sale, ne tur/ qui ne parust tute d'argent»), lo maravilloso *autómata* ha desaparecido⁷. María coloca el núcleo urbano en el Más Allá, pero lo maravilloso exótico y pintoresco em-

⁵ «En Saint Mallo en la cuntree/ ot une vile renumee» (A. M. Holzbacher, 1993, *Laüstic*, vv. 7-8); «En Bretagne a Nantes maneit/ une dame qui mut valeit» (*Chaitivel*, vv. 9-10).

⁶ Ed. A. M. Holzbacher, 1993; tr. C. Alvar, 1994: 113-14.

⁷ Los *autómatas* señalados en el manuscrito D del *Roman d'Eneas*, no faltan en las descripciones urbanas y de palacios del XII: la viña descrita en dicho manuscrito se convierte en un pino

pieza a someterse a un proceso de idealización ideológica que se va a prolongar en los narradores del XII y del XIII⁸.

Chrétien de Troyes, en el prólogo de su *Ivain*, coloca un proverbio que manifiesta su actitud ideológica: «Car mout valt mialz, ce m'est avis/ uns cortois morz c'uns vilains vis»⁹. La novela empieza con la narración de Calogrenant que encuentra a un villano monstruoso. El encuentro expresa la enorme distancia y el desconocimiento entre éste y el caballero. Calogrenant se identifica como caballero en busca de *aventura*; el villano le responde, aunque acabe por orientarlo hacia una aventura, que habla un lenguaje que desconoce: «De aventure ne sai je rien/ N'onques mes n'en oi parler»¹⁰. Al final de este *roman*, una escena que correspondería localizar en un barrio industrial de una villa de la época -las trescientas doncellas condenadas a tejer en miserables condiciones del pasaje de *Pesme Aventure*- se ubica en un espacio del Más Allá, en un castillo donde seres diabólicos las someten a la más despiadada explotación laboral (vv. 5288-5321).

Los burgos señalados quedan en el anonimato y no pasan de mero escenario de torneo¹¹. Una presencia más activa tienen los villanos en *Perce-*

en el *Roman de Troie*, una viña maravillosa en el de *Alexandre*, poblada también de pájaros cantores: *Ipomedon*, *Floire et Blancheflor*, *Pèlerinage de Charlemagne*, *Roman de Thèbes*, *Tristan* de Thomas mantienen su presencia; cfr. E. Faral: 328-35.

⁸ El historiador moderno señala una serie de rasgos que caracterizan a la ciudad medieval: topografía específica en la que resaltan sus murallas; volumen de población; especialización artesanal, mercado estable y oferta variada de servicios; proyección sobre espacios rurales adyacentes; variedad de grupos sociales y movilidad; régimen jurídico específico; residencia de poderes institucionales; y encrucijada cultural de pensamiento, valores y mentalidades (J. M.³ Monsalvo, 1997: 13). Distintos criterios confluyen para definir la ciudad: demográfico, jurídico, topográfico, económico, religioso e ideológico (G. Jehel- Ph. Racinet, 1999: 37-58); interviniendo, como factores, en distinto grado en su desarrollo según la tendencia del correspondiente estudioso. Así, H. Pirenne hace surgir las ciudades de la actividad económica y mercantil, pero historiadores más modernos (Duby, Fossier o Hilton) insisten preferentemente en la expansión agraria y demográfica. Junto a su realidad material e histórica, la ciudad medieval —y es lo que queremos tener especialmente en cuenta— es un espacio que pertenece al imaginario mental. «La característica de la ciudad medieval consiste precisamente en haber realizado, en un espacio a escala humana, esta síntesis entre las realidades materiales y las exigencias espirituales y morales que constituyen una civilización» (G. Jehel-Ph. Racinet, 1999: p. XIV).

⁹ D. Poirion, ed., 1994: 340, vv. 31-32.

¹⁰ *Id.*, vv. 366-67: aunque el *vileins* del texto pueda identificarse con aldeano o campesino, el pasaje expresa el abismo que separa al caballero de los demás tipos sociales. Este dualismo antagonico se expresa en la equivalencia de la expresión tan repetida de «no ser villano» para indicar la condición de *cortés*.

¹¹ Erec conseguirá la mano de Enide tras un torneo en un burgo fortificado poblado de caballeros, escuderos y valsores; los villanos sólo aparecen como un obstáculo a desalojar de la plaza en la que va a tener lugar el torneo: «Li cuens est venuz an la place./ as vilains vient, si les menace./ Une vierge tient an sa main:/ arriers se traient li vilain» (*Id.* vv. 801-804).

val. Cuando Gauvain llega a Escavalón ve el castillo y la villa en todo su movimiento y actividad económica:

Contempla [Gauvain] la situación del castillo, que estaba edificado en un brazo de mar, y ve los muros y la torre, tan fuerte que nada debe temer. Y mira la villa toda, poblada de gente muy agradable, y los bancos de cambio de oro y de plata cubiertos de monedas, y las plazas y las calles llenas de buenos menestrales entregados a diversos oficios. Tan diversos son los oficios, que unos hacen yelmos; otros, lorigas; unos sillas, otros escudos; unos cabezadas, otros espuelas; unos bruñen espadas, otros abatanan telas, otros las tejen, otros las peinan y otros las tunden. Otros funden plata y oro, y los hay que hacen obras ricas y preciosas: copas, vasos, escudillas, joyas engastadas en esmaltes, anillos, cinturones y broches. Se diría y se creería que la villa estaba siempre en ferias, de tanta riqueza estaba llena: cera, pimienta, grana, pieles de armiño y grises, y toda clase de mercaderías¹².

La villa aparece sometida a la fortaleza del castillo no sólo en un sentido físico sino también en cuanto que su actividad industrial está en función de caballeros y nobles armas, arreos de caballos, joyas, pieles y vestimentas limitadas al consumo de aquellos. Sin embargo, en los versos siguientes vamos a asistir al levantamiento y motín de los villanos contra Gauvain. Éste, que es bien acogido por la bella hermana del rey que no tarda en ceder al galanteo y requerimiento amoroso de nuestro caballero, es descubierto inoportuna e inesperadamente por un valvasor acusándolo de ser el caballero que ha dado muerte al padre del rey y de la joven; estalla la indignación y sublevación de los villanos descritos como «gros et gras» (v. 5911)¹³.

¹² M. de Riquer, tr., 1961: 153-54; D. Poirion, 1994, vv. 5754-5782.

¹³ Gutierre Díaz de Games, al contraponer las penalidades del caballero con la vida *holgada* de los burgueses, señala el mismo rasgo que Chrétien en los burgueses que «engordan grandes cerviçes, fazen grandes barrigas» (R. Beltrán, ed., 1994: 206). La contraposición *villanía/cortésia* encuentra una de sus narraciones más significativas en el *Guillaume d'Angleterre*, atribuida dudosamente a Chrétien de Troyes. El rey Guillermo que generosamente ha repartido todos sus bienes condena la codicia en el monólogo más largo del relato como fuente y raíz de todos los males (vv. 886-924). Obligado a mendigar, sólo recibirá malos tratos de los mercaderes que raptan a su esposa; sus hijos son adoptados y criados por burgueses, pero su naturaleza noble les libra de sucumbir a la educación villana (vv. 1367-1388). Al negarse a trabajar en los oficios, son maltratados y arrojados de los hogares conociendo así que aquellos no son sus verdaderos progenitores; el rey, por su parte, obligado a entrar al servicio de un burgués, se convierte en un rico hombre de negocios aunque difícilmente puede simular su alta nobleza. Al final de la narración, cuando, reunida felizmente la familia, la esposa de Guillermo, agradecida a los mercaderes que han criado a sus hijos, les hace unos ricos regalos, estos, que no entienden las relaciones cortesas basadas en la largueza, sólo piensan en vender y hacer ganancia con los obsequios; la reina tendrá que recurrir a una estratagemma para que los acepten como tales regalos (vv. 3157-3237). *Guillaume d'Angle-*

La escena tiene carácter épico-burlesco: la población atacando con todo lo que tiene a mano —hachas, puertas, harneros, horcas, picos o mazos— y Gauvain defendiéndose con un tablero de ajedrez, a modo de escudo, y en la otra mano, la espada Escalibor, y ayudado por la joven que lanza como proyectiles las piezas del tablero. Los villanos viendo la inutilidad de su ataque empiezan a socavar la torre, pero no llegan a más, gracias a la oportuna llegada del rey.

Gauvain es defendido, frente a los villanos, por la joven princesa y el rey, aunque haya dado muerte al padre de estos: la ley de la hospitalidad les obliga respetarlo¹⁴; es decir, el código caballeresco se impone sobre cualquier otro impulso natural, representado por la población de la villa. Se expresa así el contraste entre el mundo de la caballería y el del *burgo*. Por otra parte, los burgueses obedecen sólo la orden del alcalde¹⁵, expresándose junto a la dualidad social, la pluralidad de poderes.

2. LA CORTE EN LA VILLA: MAGUNCIA EN EL GUILLAUME DE DOLE

... Al comenzar el siglo XIII, Jean Renard une corte y ciudad en un mismo espacio de manera que parece recuperar la armonía sobre aquella dicotomía

terre, aunque se inicie como un cuento piadoso, presenta en realidad la confrontación ideológica de dos grupos sociales. En cuanto al motín de los burgueses del pasaje de *Perceval*, aunque por motivos distintos se encuentran precedentes desde un siglo antes, como en abril de 1074 en Colonia al ser despojado un rico mercader de su nave por el arzobispo de la ciudad o la insurrección de la comuna de Laon contra el obispo por violar los acuerdos de la comuna (J. M. Monsalvo, 1997: 323-5 y J. Le Goff, ed., 1980: 168-9). Un año antes de la de Colonia (1073), había tenido lugar otra en Wors; se suceden en Lieja (1119), Metz y Verdún (1115), Utrecht (1122) y en el norte de Francia: Mans (1070), Saint-Quentin (1081), Beauvais (1099), Noyon (1108), Orleans (1137), Sens (1146). Los movimientos comunales aprovechan la Querrela de las Investiduras para obtener el apoyo del Emperador contra los obispos-señores; Maguncia es una excepción apoyando a su arzobispo (1115 y 1119-1120). Hacia el año 1180, fecha en la que se escribe el señalado pasaje de *Perceval*, es cuando se cierra este ciclo de reivindicaciones urbanas que se había iniciado un siglo antes. Una relativa paz urbana se extiende desde esta fecha hasta 1260 en que se multiplican de nuevo huelgas y motines (J. M. Monsalvo, 1997: 136-8 y J. Le Goff, ed., 1980: 404-5). Los textos sobre las ciudades a las que nos referiremos a continuación —Maguncia y Roma— fueron escritos en este periodo de tranquilidad ciudadana de la primera mitad del XIII.

¹⁴ La joven le grita a los atacantes que no puede oponerse al mandato hospitalario de su hermano y el deshonor que supone para ella la invasión del espacio señorial por plebeyos armados (vv. 5955-84); el caballero Guinganbresil, que había acusado a Gauvain de traición, invocará ante el rey la obligación de la hospitalidad si no quiere caer en el deshonor (vv. 6064-70).

¹⁵ «Tuit s'an vont, que nus n'i remaint/ des ice que au maior plot» (vv. 6086-87).

espacial señalada en Chétien de Troyes. El emperador Conrado, en el *Guillaume de Dole*¹⁶, sigue un desplazamiento espacial preciso con una cronología determinada. Con la llegada del buen tiempo, el emperador Conrado hace plantar tiendas y pabellones en plena naturaleza; los primeros seiscientos versos de la narración están consagrados a describirnos cómo el monarca y sus caballeros pasaban el día, entre cacerías, banquetes, juegos, cantos, danzas y amoríos. A los quince días, el emperador se dirige a sus castillos del Rhin y, en el trayecto, se enamora de una joven por lo que oye decir de ella y de su hermano de boca de su juglar. El enamorado emperador convoca un torneo en Saint-Trond, para dar ocasión al hermano de la joven, que se llama Guillermo y da el título a la narración, que triunfe como el mejor de los caballeros. Monarca y joven caballero se trasladan a Maestricht, cerca de Saint-Trond, los días anteriores al comienzo del torneo. Una vez celebrado, se dirigen a Colonia, y en el viaje el monarca confiesa a Guillermo sus pretensiones matrimoniales para con su hermana y que, con este fin, ha convocado a sus barones para el primero de mayo en Maguncia. Pero en los quince días que ha pasado el emperador en sus castillos de Colonia, su senescal, celoso de la influencia de Guillermo, trama la forma de impedir el matrimonio de su señor. La joven, enterada, se presentará en Maguncia, ante el emperador y su corte, desenmascara al calumniador y finalmente tiene lugar el feliz matrimonio entre la hermana del valvasor y el emperador.

Hay un movimiento de espacios inseparables de su significación social: por una parte, el emperador pasa inicialmente quince días en un marco natural y bucólico —espacio rural—; el autor señalará un mismo tiempo de estancia en sus castillos de Colonia —espacio feudal—; finalmente, pasará a los urbanos de Maestricht y Saint-Trond; pero será en Maguncia, espacio urbano por excelencia en la narración, donde tendrá lugar la síntesis de todos los espacios sociales presentes en el relato.

El extrañamiento entre caballería y *villanía* de los relatos del siglo anterior es sustituido por unos burgos hospitalarios en los que caballeros y escuderos se alojan, engalanan con escudos de armas y luces la población y la preparan festivamente para el torneo. Este se convierte en una fiesta de todos. Guillermo no se aloja en casa de un valvasor, como Erec, sino en la de un burgués («chiez un borjois», vv. 1390); a la hora de comer, hará que sus

¹⁶ La datación del *Guillaume de Dole* ha sido discutida: R. Lejeune propuso la fecha de 1212-1213, optando finalmente por 1210 (1974:1-24). F. Lecoy la fija en 1228 (1961:379-402 y 1962, pp. vi-viii).

huéspedes compartan su mesa y su fiesta (vv. 1514-17, 1811-12). Similar acogida cortés tendrá la Lienor por parte de las burguesas que le dan alojamiento (vv. 4215-26, 4244-48). Guillermo no dejará de manifestarse generoso con su huéspedes (vv. 1833-42). El tema de los dones, expresión de generosidad, establece una red de interrelaciones sociales que une al emperador, a barones, a caballeros, juglares y burgueses en una armoniosa reciprocidad que encontrará su culminación en el último episodio de la novela¹⁷.

La narración finaliza con Maguncia convertida en el espacio de unión y armonía de todos los espacios sociales: el emperador, tras su estancia campestre y en castillos del Rhin, instala su corte en la ciudad para decidir el acontecimiento más importante de la narración: su matrimonio. A la ciudad converge también la nobleza de los castillos; los valvasores, representados por Guillermo y su hermana, que proceden del *ptesis*, mansiones fortificadas de la baja nobleza; por último, el pueblo de Maguncia regresa del bosque donde había pasado la noche para celebrar la fiesta del primero de mayo:

Pasaron los días de la segunda quincena de abril, en la que todos los barones del reino estaban convocados en Maguncia. Allí se reunieron todos con gran alegría: sorprendió a todos la animación que se desencadenó la antevíspera de la entrada de mayo. A media noche, todos los habitantes de la ciudad se dirigieron al bosque. La población era famosa por su continuo ambiente festivo. Por la mañana, con la luz del día, trajeron su árbol de mayo. Llegando todos cargados de flores y de gladiolos, de ramas verdes y frondosas: nunca se había visto un mes de mayo tan hermoso en flores y en verdor. Tal como es costumbre hacer, con gran alegría lo llevan por la ciudad entre el canto de dos jóvenes (...). Finalizados los cantos, subieron su mayo a los pisos superiores colocándolo fuera en las ventanas, engalanando todos los balcones; todas partes, incluso las calles, se llenan de hierba y de flores en honor del solemne día y de la gran asamblea¹⁸.

La ciudad se identifica con el espacio natural y campestre. Leonor, que se dirige a la corte imperial, es aclamada por toda la población como el *árbol de mayo*. Ella es a la vez *maya* y doncella artúrica¹⁹. Pueblo y noble-

¹⁷ La integración del burgo en el espacio del caballero tiene uno de sus momentos culminantes en la descripción de la villa al anochecer: la estancia de Guillermo está tan iluminada que parecía *arder* y «el resplandor de la luz salía por tantas ventanas que la gran plaza del mercado y sus alrededores quedaron totalmente iluminados. Las calles que aflujan gozaban de una claridad propia de la mañana» (vv. 2336-45). La fusión de espacios sociales que tiene lugar al final de la narración se va preparando en su transcurso.

¹⁸ Vv. 4143-4180; F. Carmona, tr. 1991:138-139.

¹⁹ «Lienor se santiguó al entrar en la corte. Unas trescientas personas presentes, que desconocen su inquietud, la señalan diciendo unánimemente: «¡Mirad el mayo, mirad el mayo, que lle-

za se encuentran en el palacio real. El espacio de la corte real integra a nobles, a valvasores y a burgueses; canciones de registro popular y de registro aristocrático llenan también el palacio²⁰. A continuación, el traidor senescal quedará desenmascarado; no habrá ningún obstáculo para la boda imperial y el monarca estallará en un canto de alegría (vv. 5106-11) al que se unirán todos los presentes (vv. 5113-15). La unión de los grupos y de los espacios sociales, como las canciones de distintos registros representativas de aquellos fundidas en una sola cantada por todos, convierte el final de la narración en una apoteósica fusión de la pluralidad social —históricamente conflictiva— en una armoniosa unidad. Al entrar en el siglo XIII, aquellos burgos ignorados y hostiles de las narraciones de Chrétien de Troyes, se han convertido en un espacio urbano que representa la unidad armoniosa e ideal de la pluralidad de grupos y fuerzas sociales y políticas de la ciudad medieval; pero una paz urbana sustentada en la ideología feudal²¹.

3. ROMA: CENTRO DE UNIÓN Y ARMONÍA DE LA CRISTIANIDAD EN LA *MANEKINE*

Hacia la mitad del siglo XIII, con la *Manekine* de Philippe de Remy²², el espacio urbano de unión y armonía social que encontrábamos en la Ma-

van entre aquellos dos caballeros!» Alrededor de ella estalla la alegría, mientras descende del caballo apoyándose en el poyo de montar; pajes y escuderos acuden a sostenerle las espuelas. Más de un millar de caballeros de alto linaje descienden de los balcones y estancias superiores del marmóreo palacio, maravillados y asombrados. «Doncellas así solían acudir, en otro tiempo, a la corte del rey Arturo para llenarla de alegría», dicen algunos que atribuyen la presencia de la joven a milagro o maravilloso encantamiento»; F. Carmona, tr.:148-49. A continuación y siguiendo el pasaje anterior, la presencia de la joven es comunicada al emperador como si se tratase de un «hada» del tiempo artúrico: «—Señor, ¿es que no lo sabéis? Desde el nacimiento de Dios, ni siquiera en el tiempo del rey Arturo, —no sé si para vuestra fortuna— sucedió algo tan extraordinario como la llegada de la extraordinaria criatura que está ahí fuera. —Pero, ¿qué decís? —Ha llegado una verdadera maravilla, la más bella y perfecta. No sé si es hada o mujer» (*Id.*:150).

²⁰ Al canto del fragmento de una pastorela (vv. 4568-83), sigue una canción cortés sobre las penas de amor (vv.4587-93) y otra también cortés que el narrador dice que habría puesto en boca de Lienor a no ser por su estado de ánimo (vv. 4650-59); las canciones están en correspondencia con los estamentos sociales que confluyen en la corte imperial.

²¹ Sobre la ideología feudal de Jean Renart y la fusión del elemento folklórico e ideológico, cfr. F. Carmona, 1996 (ed 1999) y 1988: 153-168; sobre las inserciones líricas en armonía con la sucesión de espacios en el *Guillaume de Dole*, cfr. S. Simó: 68-130.

²² La *Manekine* se data entre 1230 y 1240, aunque, hasta hace pocos años, se señalaba como autor a Philippe de Rémy, hijo, datándose entre 1270 y 1280; ésta es la datación de H. Suchier en la introducción a su edición (p. ix) y que se ha mantenido hasta recientemente (J. Frappier-R. R.

guncia del *Guillaume de Dole* pasa a Roma. Éste es el espacio en el que se resolverá la crisis de la narración y en el que convergen también los demás reinos del Occidente cristiano.

Si la narración de Jean Renard convertía Maguncia en una síntesis armónica de espacios y grupos sociales bajo la autoridad del monarca; en el relato de Philippe de Remy, son los reinos cristianos, de un extremo al otro de la Cristiandad, los que convergen en Roma para encontrar la solución feliz y el objetivo de su búsqueda.

La historia enlaza con la anterior por el tema de la mujer falsamente inculpada y podemos resumirla así: los deseos incestuosos del rey de Hungría hacen que su hija se corte la mano para evitar su matrimonio con su propio padre. El senescal, en vez de ejecutar a la joven cumpliendo la orden del rey, la coloca en una embarcación sin vela ni remo que en un rápido viaje la transporta a Escocia. El rey de este país se enamora de ella y, a pesar de su muñón e ignorar su origen, la hace su esposa y reina; pero el monarca marcha a Francia a los torneos y la joven es víctima de la intriga de su suegra y de nuevo condenada a la hoguera, y ahora con el hijo que acaba de tener. Pero, gracias también a un segundo senescal, son sustituidos por imágenes de madera que son quemadas en vez de ellos, mientras son arrastrados de nuevo por las olas en una embarcación sin velas. Su plegaria vuelve a ser escuchada, y rápidamente llegan a Roma, encontrando a un senador que acoge generosamente en su casa a la madre y al hijo. El rey de Escocia, tras descubrir la traición, inicia un largo viaje y gracias también a la Virgen María, llega a Roma. El rey de Hungría, arrepentido de su pecado, también se dirige al mismo lugar. Allí, ante el Papa, se efectuará el encuentro, la reconciliación y el milagro del brazo que aparece y se acopla al muñón. Con el regreso de la feliz pareja real a Escocia, pasando antes por Armenia y Hungría, donde son aclamados y agasajados extraordinariamente, finaliza el relato.

Roma aparece como centro geográfico, espiritual y de solución de conflictos; lugar de *mirabilia* y de lo extraordinario y sobrenatural. Excepto las rápidas travesías marítimas por intervención sobrenatural, los movimientos de los personajes y sus desplazamientos de un lugar a otro se van detallando con toda precisión²³. Pero las ciudades referidas desfilan como lugares

Grimm, *GRLM*, v. 4, t. 2: 186); J. Dufournet la ha retrotraído a 1230-40 con su atribución al padre (1991:7-10).

²³ La embarcación llega a Escocia al puerto de Berwick, la corte se reúne en Dundee para celebrar las bodas; la reina madre, contrariada por el matrimonio, se retira a siete leguas de Dundee,

de paso; ni en Hungría ni en Escocia aparece ciudad alguna con protagonismo o capitalidad destacable; Roma será la ciudad en la que convergen relato y personajes. De la misma manera que en la novela bretona los caballeros tienen como centro espacial la corte artúrica, espacio mítico de paz, a la que confluyen y de la que salen, siendo aquella el referente que les da su identidad; ahora, es Roma a donde acuden los personajes para encontrar su salvación espiritual y la solución feliz a sus desdichas.

De la misma manera que hay una convergencia hacia el espacio sagrado, el tiempo del relato también es presentado así. Jean Renard nos colocaba en un tiempo laico y folclórico: el primaveral cantado por los trovadores y la fiesta popular del primero de mayo; Philippe de Remy coloca los acontecimientos siguiendo el calendario litúrgico: en Navidad, el rey de Hungría celebra cortes plenarias (v. 279); sus barones le dan de plazo para que se case con su hija hasta la fiesta de la Candelaria, (v. 371); el primer domingo de Cuaresma, llega a Escocia (vv. 1168-73); la boda con el rey tiene lugar en Pentecostés; y, cuando éste decide asistir a torneos, le pide de plazo hasta Cuaresma (v. 2513)²⁴. En Roma, pues, convergen un espacio y un tiempo sagrados, a la vez que es el lugar que purifica, santifica y reconcilia a los personajes del relato.

4. ESPACIOS URBANOS LITERARIOS E IDEOLOGÍA

El recorrido literario por Cartago, Escavalón, Maguncia y Roma, nos ha desplazado de la mitad del siglo XII a la mitad del siguiente. En esta etapa, tiene lugar el *apogeo* de la ciudad medieval²⁵. El protagonismo de lo urba-

a la ciudad de Perth y se recluye en sus posesiones de Berwick; en el puerto de esta ciudad tiene lugar la despedida de los esposos y el embarque del rey para los torneos en Francia cuyo itinerario urbano es minuciosamente descrito: Dam, Gante, Rissons, Lille, Ruán, etc. El itinerario del mensajero que lleva noticias al rey del parto de su esposa no será tratado menos detalladamente; sobre el tratamiento del espacio en esta obra cfr. F. Carmona, 1999 (en prensa).

²⁴ Este calendario sagrado tendrá especial significación en el desenlace final en Roma: la fugitiva y su hijo llegan a Roma el Día de Ramos («pasques fleuries», v. 5793); el rey de Hungría también se presenta en la ciudad en Martes Santo (v. 6859). En los siguientes días de Semana Santa se van encadenando los acontecimientos de reconocimiento y sucesos sobrenaturales: el Jueves a Viernes Santo (vv. 6881 y ss.) se alternan los oficios religiosos con los reconocimientos y los milagros. A pesar de la alegría del reencuentro, los esposos hasta la llegada del Domingo de Resurrección, no satisfarán sus deseos conyugales ni empezarán las fiestas (vv. 7775-8). Pasadas las Pascuas regresan a Hungría, y, en las Pascuas siguientes, regresarán a Escocia (v. 8203 y 8456).

²⁵ «Du milieu du XII siècle aux environs de 1330-1340, c'est l'apogée de la ville urbaine médiévale» (Le Goff, 1980: 24); la etapa anterior, a partir del siglo X, sería para este estudioso la de

no en los textos literarios establece relaciones significativas con la importancia histórica de la ciudad coetánea. Los autores del XII y el XIII presentan y describen una ciudad mítica e ideal, pero ofreciendo un modelo feudal urbano. Las descripciones urbanas del *Roman d' Eneas* y de *Perceval* están protagonizadas por dos espacios: fortificaciones y palacios, por un lado, y mercado en el que se ofrecen las más variadas y ricas mercancías, por otro; es decir, entre la *cité* y el *burgo nuevo*²⁶. Éste queda enmarcado entre la descripción de las inexpugnables murallas (Salverda de Grave: vv. 422-447) y el palacio de Dido (vv. 497-527):

En sus calles había diariamente un gran mercado donde se ofrecían mercancías de todas clases: telas de gris, camisas de seda, mantos, púrpura, tejidos en oro, telas de colores, piedras, especias y vasijas; en todo momento se podían comprar allí hermosas y ricas mercancías y cualquier riqueza que existiesen en el mundo y que un hombre pudiera imaginar, allí se encontraban en gran profusión²⁷.

Esta dualidad de espacios geográficos, objeto de una descripción literaria innovadora con relación a la literatura antigua, marca también una ruptura sociopolítica e ideológica. El *burgués* adquiere sus franquicias, privilegios y libertades no por linaje, nacimiento o profesión sino por su domiciliación y

.....
génesis y ascensión urbana, para desde la segunda mitad del XII a la primera del XIV abrirse paso entre el sistema señorial y monárquico, dando lugar a partir del XIV hasta el XVI a un proceso de consolidación y crisis.

²⁶ Según la conocida tesis de Pirenne, la expansión del Islam por el Mediterráneo occidental colapsa la vida comercial, económica y urbana. Los núcleos de población urbana se reducen a la *cité* —*castellum, castrum, oppidum, burgum*, etc.—, lugar fortificado de defensa y protección. A partir del siglo X surge el nuevo *burgo*; término que ya no designa el «pequeño castillo» («*castellum parvulum burgus vocant*», Vegetio), compuesto por la guarnición de caballeros (*milites castrenses*) bajo las órdenes del alcaide (*castellanus*). Junto a estos pobladores de las fortalezas primitivas, se establecen colonias de comerciantes y mercaderes que obligados por su expansión a asentarse fuera de las murallas dan lugar a una «*urbs nova*», «*urbs exterior*» o «*urbs mercatorum*»; junto al *castrum* o *burgo* antiguo, se forma una población mercantil, un *burgo* de las afueras, un *forisburgus* o *faubourg*, al que llaman *novus burgus* para distinguirlo del *vetus burgus*; a los habitantes de la fortaleza primitiva, se les llama *castellani* o castrenses; mientras que a los pobladores del *burgo nuevo*, se les denomina *burgenses, cives* o *poorters* y *portmen*, refiriéndose esta última designación al *burgo* como *portus*, lugar de tránsito y depósito de mercancías. Allí se forma una abigarrada población de mercaderes, artesanos e inmigrantes de los campos señoriales, pero con una actividad común: la actividad comercial y artesana. «De la fusión gradual de estos dos elementos [antigua fortaleza y *portus* comercial], en la que el primero será lentamente absorbido por el segundo, surgirá la ciudad», H. Pirenne, 1997:96 y pp. 39-109; L. G. de Valdeavellano, 1969: 37-60.

²⁷ E. Bermejo, tr., 1986: 64; Salverda de Grave: vv. 449-463; cfr. también, A.-M. Holzbacher, ed. y tr. 1999: vv. 360-372.

vecindad²⁸; es decir, su identidad social la recibe del espacio urbano. En segundo lugar, la ciudad medieval se caracteriza también por ir ligada a la revolución agraria medieval. Frente a la valoración del *otium* de la Antigüedad, desde san Agustín a san Benito se exalta el trabajo agrícola frente a la *otiositas*²⁹. Las ciudades del Occidente medieval se caracterizan, en oposición a la ciudad oriental, india, china o musulmana, en mantenerse abierta, en un *continuum* con el campo. Por una parte el *burgo nuevo* se emancipa de la *cité*, se hace antinobiliario convirtiéndose en el espacio del *estado llano* o *tercer estado*³⁰; a la vez, se asienta en una sociedad fundamentalmente agraria en la que los términos de *diócesis* y *civitas* se identifican y el elemento rural se integra culturalmente en el arte y la literatura³¹.

La literatura artúrica de la segunda mitad del XII, aunque la ciudad medieval haya entrado en la fase de *apogeo* señalada por J. Le Goff, queda desplazada a simple escenario de torneo (*Erec*) o la actividad industrial de los burgos de la época es representada como explotación demoníaca ya que dos hijos del diablo hacen trabajar a jóvenes hilanderas en las peores condiciones laborales y casi sin retribución en el castillo de *Pesme Aventure* (vv. 5107-5345). En el pasaje señalado de *Perceval*, la última obra de Chrétien, en el que nos describe la ciudad de Escavalón a través de los ojos de Gauvain, se presenta la actividad artesanal y mercantil *vista* también en función de la clase caballeresca; a continuación, con el amotinamiento de los burgueses,

²⁸ «La calidad del “burgués”, en sus orígenes más o menos identificada con la del mercader, no la determinan ni el nacimiento ni la profesión del comercio o de la industria, sino la habitación, el domicilio, la vecindad de una ciudad determinada, y también la incorporación a una comunidad local, Concejo o Municipio, y la circunstancia de poseer en la ciudad una casa o una heredad», L. G. de Valdeavellano, 1969: 59.

²⁹ J. Le Goff, 1978: 113-119.

³⁰ L. Díez del Corral, siguiendo a Max Weber, señala que la autonomía urbana es uno de sus rasgos caracterizadores y causa de su movilidad y fecundidad históricas y marca una clara contraposición entre la *polis* y la *comuna*; «en el primer caso —prosigue este autor—, la autonomía ciudadana es total, monopolizadora y exclusivista; su estatuto estamental es único. En el caso de la ciudad medieval sus burgueses constituyen una especie de estamento y, además, el inferior», 1997: 190.

³¹ Cfr. L. Díez del Corral, 1997: 192-196. Este estudioso señala el «carácter terrícola de la cultura europea» como dinamizador y vigoroso frente al «centralizado, dirigido, culto» del arte ciudadano bizantino (p. 194); la añoranza rural que persiste en el tópico literario del contrapunto corte/aldea que llega hasta el bucolismo del siglo XVIII y los reyes europeos lo manifiestan estableciendo residencias como El Escorial, Versalles o Potsdam. La dicotomía espacial del *Decamerón* —ciudad (Florencia) y espacio campestre idílico—, a la vez que la interacción urbanorural de narradores y personajes de los cuentos, es una manifestación de este rasgo. M. Dobb (1976) considera excesiva la valoración económica y mercantil en la aparición de las ciudades y señala la importancia de la explotación agraria y feudal. Parece que los textos literarios no quieren olvidar la fidelidad urbana al mundo rural.

tiene lugar la confrontación entre los dos espacios urbanos —*cité* y *burgo* o *corte* y *villa*—, que representan dos códigos sociales y éticos contrapuestos y diferenciados: *cortesía* y *villanía*. La *corte* caballeresca es espacio de la *cortesía* cerrado y preciso protagonizado por valores feudales de la tradición provenzal, como *mezura*, *joy* o *jovens*, frente a la *villa*, lugar de la *villanía*, espacio restante, indefinido, impreciso y dominado por los contravalores feudales y compuesto por una masa variada pero indiferenciada bajo la designación de *tercer estado* en la que entra por igual el rico burgués y el pobre campesino³². Chrétien que pertenece a una corte señorial acaba en *Perceval* por aceptar la existencia de la nueva realidad urbana autónoma, aunque sometida al poder feudal; pero en realidad se está generando una nueva cultura urbana³³ que se introduce dentro del sistema feudal y lo transforma:

Creo que ha habido —señala J. Le Goff— en el interior del sistema feudal, un fenómeno urbano original, importante, que tiene en todas partes características comunes, y que, inscrito en el espacio y el funcionamiento del sistema feudal, ha habido una «red» urbana (1980: 18-19).

Maguncia ya no es una ciudad legendaria, ni de la Antigüedad ni del mundo céltico, como ciudad contemporánea no hay cabida en ella para los *mirabilia* ni la maravilla céltica, que es sustituida «por las realidades de la vida cotidiana»³⁴ y su descripción se hace indirecta, dinámica, integrada en la acción de los personajes³⁵. En Jean Renard, la ciudad se ha convertido en centro de poder y espacio de articulación de las fuerzas sociales. El emperador Conrado se irá estableciendo, a su gusto, en distintas ciudades —Maestricht, Saint-Trond, Maguncia- pero la corte requiere un escenario

...³²—«Por debajo del noble y del clérigo, la literatura de inspiración caballeresca —escribe Marc Bloch— afectó no percibir más que una masa uniforme de rústicos y villanos»; en el siglo xv, F. Chastellain, perteneciente a la corte borgoñona, llama «vilains» (*Le miroer des nobles hommes en France*) a los más ricos burgueses de las ciudades; don Juan Manuel (*Libro de los Estados*) incluye indiferenciadamente a «labradores» con mercaderes y «ruanos», cits. por L. G. de Valdeavellano, 1969:32-33 y J. Le Goff, 1980: 18.

³³ «La villa medieval elabora y difunde modelos intelectuales (la escolástica es un sistema urbano), estéticos (el gótico es un arte urbano), políticos (...) y religiosos (...)», J. Le Goff, 1980: 17. Sobre la elaboración de una cultura urbana específica que *reinventa* la realidad social y cultural tradicional, como la integración en la *urbanitas* de los valores de la nobleza (A. I. Galletti), la técnica de la predicación aplicada a la elocuencia laica ((E. Artifoni) y la educación escolástica del mercader (G. M. Anselmi y M. Guerra); la *urbanización* de la hagiografía (P. Golinelli), de la crónica (R. Bordone y B. Garofani) e, incluso, de la Casa Real de los Anjou en Nápoles (A. Barbero), etc., cfr. I Heullant-Donat, 2000. Agradezco a la profesora J. Ferreras haberme dado a conocer el interés de esta publicación y facilitarme un breve y útil informe suyo sobre este libro.

³⁴ F. Lyons, 1965: 131; cfr. pp. 94-6.

³⁵ *Íd.* p. 173.

urbano. Las ciudades pierden en la narración su identidad mítica para integrarse en la acción narrativa pero desempeñando una función social y respondiendo a un objetivo ideológico.

Jean Renard utiliza el espacio urbano para someter la ciudad y la monarquía al poder y los valores feudales: el emperador Conrado es un nuevo Arturo que da el poder a sus caballeros y sobre todo restablece en su lugar social y político a los valvasores: la baja nobleza amenazada y empobrecida por el cambio urbano y el desarrollo de la economía monetaria³⁶. La Maguncia del *Guillaume de Dole* es el espacio en el que la vieja nobleza recupera *idealmente* el poder que la monarquía centralista del oeste europeo y las ciudades le han arrebatado en la *realidad*³⁷.

El texto literario busca la armonía y unidad en un espacio urbano caracterizado por la diversidad y la pluralidad. La variedad de grupos y fuerzas sociales y políticos se materializa en la heterogeneidad de espacios de sociabilidad. En la ciudad se yuxtaponen lugares incompatibles: junto a los sagrados de iglesias y conventos, los profanos de la taberna, los baños y los prostíbulos; los ciudadanos pueden reunirse en los lugares más dispares: la plaza, la catedral y el palacio de la comunidad, o fuentes, lavaderos y cementerios. En este espacio, una pluralidad de fuerzas pugnan por el poder: junto al poder municipal y gremial, el de los señores feudales y la monarquía³⁸. Las ciudades medievales se desarrollan entre una crisis de poder interno y la defensa de la propia autonomía frente a los poderes que intentan absorberla; logran mantener un pluralismo interior y afianzar su independencia o, al menos, alejar los lazos de dependencia de poderes estatales. «Esta asunción de responsabilidad, que no existe en el mundo árabe ni oriental, es la base de la personalidad y vitalidad de las ciudades europeas, y se convierte en una de las características constitutivas de la civilización europea y en una de las causas de su éxito mundial» (Benevolo: 33).

³⁶ El matrimonio entre Conrado y Lienor representa la alianza ideal de monarquía y nobleza negando el poder político centralista del monarca que con la ayuda de los núcleos urbanos y su importancia socioeconómica está transformando la distribución de poder en la realidad histórica; cfr. E. Köhler, 1974; F. Carmona, 1996.

³⁷ Con el subrayado me refiero a la tesis de E. Köhler (1974).

³⁸ J. Le Goff recoge la anécdota en la que el santo rey Luis no pudiendo escuchar la predicación pregunta a quién pertenecía la justicia del lugar antes de tomar las medidas para silenciar a los ruidosos. Si por una parte este hecho resulta ilustrativo sobre la yuxtaposición de espacios en la ciudad; por otra, muestra una pluralidad de poderes que el rey no deja de respetar (Le Goff, 1999:260 y 281). El campanario de las iglesias que señala el tiempo litúrgico y las torres del reloj que marca el tiempo de artesanos y mercaderes presentan la ruptura espacio temporal del ámbito urbano (J. Le Goff, 1983: 53-62; J. Gimpel, 1981: 130-32).

A mediados de siglo, nuevos centros de poder se afianzan; la vieja ideología feudal representada en las obras de Chrétien de Troyes y Jean Renard, dependientes de aquellas cortes señoriales, es sustituida definitivamente por la cristiana que se puede extender y aglutinar a todos los grupos sociales; monarquía y núcleos urbanos están interesados en que esto se lleve a cabo. Philippe de Remy pertenece a la Casa Real y su obra literaria responde a una nueva ideología que une poder monárquico y religión. El enfrentamiento entre la nobleza y la monarquía francesa estalla de nuevo al empezar la regencia de Blanca de Castilla (1226) que tiene el apoyo de la burguesía de París y de treinta y cuatro villas importantes que se extienden entre el Sena y Flandes; por otra parte, el cardenal legado del Papa es el principal consejero de la madre del futuro rey santo durante toda la crisis. Otro levantamiento feudal tiene lugar en 1241, aplastando el rey la coalición de la nobleza el año siguiente. El rey afianza el poder real en la administración de sus territorios dando poder a *investigadores* o *visitadores* reales escogidos con frecuencia entre eclesiásticos; el rey cruzado y piadoso sustenta su centralismo monárquico en una nueva ideología que se ha designado como «absolutismo místico»³⁹. Este *centralismo* se lleva a cabo gracias a la estrecha unión entre el monarca y las ciudades. París «era la ciudad de los reyes» y su crecimiento está ligado al aumento de poder de los Capetos⁴⁰. Estos pavimentaron y amurallaron la ciudad; tomaron medidas financieras fijando el valor de la moneda real y el rey santo creó una *cámara de cuentas* y otra de apelaciones protegiendo jurídicamente la actividad productiva y mercantil de la burguesía; también se declararon protectores de la Universidad. Frente a la armonización social sustentada en la ideología feudal expresada por Jean Renard en su *Guillaume-de-Dole*, la ciudad-histórica se organiza sobre la

³⁹ J. Madaule, 1943: 139; «il puissait son absolutisme aux mêmes sources que sa foi» (*Íd.*, p. 140).

⁴⁰ A. J. Toynbee, 1985: 259; no faltan manifestaciones de la unión entre burgueses y monarcas desde finales del siglo XII: cuando el rey Felipe Augusto marchó a las cruzadas, en 1190, designó, entre los regentes que habían de hacerse cargo del poder en su ausencia, a seis burgueses de París; en 1226, cuando Luis IX, coronado rey, entró en París, se puso bajo el amparo de ciudadanos armados, mientras los barones se reunían amenazadoramente en Corbeil, y el pueblo parisino se volcó en la protección y acogida del rey, según nos cuenta Joinville: «ne osèrent [el rey y su madre] revenir à Paris jusques a tant que cil de Paris les vindrent querre à armes. Et me conta [el rey] que dès Montleheri, estoit les chemins pleins de gens à armes et sanz armes jusques à Paris, et que tuit crioit à Nostre Signeur que il li donnast bone vie et longue, et le deffendist et gardast de ses ennemis», *Histoire de Saint Louis* en A. Pauphilet, ed., 1952: 216-17; este pasaje recuerda la acogida que tuvo su abuelo por parte también del pueblo de París en 1213, a su regreso, vencedor, de Bouvines.

monarquía, la iglesia, la universidad y la burguesía⁴¹. A mediados del siglo XIII, la ciudad literaria, como la histórica, deja de ser el espacio de la ideología feudal.

La novela de Philippe de Remy se comprende mejor en la circunstancia de su aparición. La nueva ideología de la monarquía cristiana hace que los elementos cortesés de la novela funcionen negativamente⁴²; la Camelot artúrica y la Maguncia del emperador feudal dan paso a la Roma pontificia a la que acuden los monarcas. No es el espacio feudal sino el de los monarcas unidos por la religiosidad; como la corte bretona, Roma se convierte en el espacio de referencia de los personajes del que regresan transformados, no como caballeros cortesés sino tras una regeneración espiritual. Con reyes como Felipe Augusto (1180-1223) y San Luis (1226-1270) las ciudades francesas consiguen un periodo de paz y expansión con la aparición de nuevas comunas por el favor real, pero, a la vez, la ciudad feudal que nos ofrecía la literatura de la segunda mitad del XII y principios del XIII ha dado paso al llegar la mitad de este siglo a la ciudad monárquica que responde a nuevos valores y a nuevas formas de poder⁴³.

En las ciudades de los textos literarios señalados, predomina sobre lo que *son* lo que *representan* y *significan* ideológicamente. Al empezar el siglo siguiente, Jean Maillart reproduce el mismo tema argumental de la novela de Philippe de Remy pero el espacio urbano —Lorris, Étampes, Orléans— es el recorrido a pie y tal como es visto y observado por los personajes del relato. El espacio urbano aparecerá tal como *es*, lejos de *significación* alguna, en el *Roman du Comte d'Anjou* de Jean Maillart y en el

⁴¹ «La iglesia, el gobierno secular y la universidad —*Sacerdotium, Imperium, Studium*— constituían, según un autor medieval, los tres poderes guardianes de la salud de la Cristiandad, y fueron precisamente ellos los que, por su acción conjunta en una determinada y privilegiada ciudad, hicieron de París la capital de la civilización europea», A. J. Toynbee, 1985: 260; esta pluralidad de poderes se refleja en la configuración espacial de la ciudad; así en París, la *cité* en la isla y la ciudad comercial en la orilla derecha y la universitaria en la izquierda (Benevolo, 1993: 63-64).

⁴² El *don contraignant* que pide la esposa moribunda al rey de Hungría con que arranca la narración, lejos de ser expresión de valores cortesés, desencadena la desgracia inicial de nuestra protagonista; la asistencia a torneos del rey de Escocia sólo sirve para que su ausencia facilite la traición y su propia desgracia; los senescales causantes de la crisis en la novela cortés, ahora, en cambio, se convierten en los que facilitan la solución a los problemas de los protagonistas; F. Carmona, 1996: 431-5.

⁴³ El espíritu burgués de lucro que ha sustituido al cortés de largueza (G. Duby, 1978: 342) pasa a integrarse en el texto narrativo; filósofos de la segunda mitad del siglo, como Gil de Roma y Pedro de Alverña, ponen su pensamiento al servicio de la ideología urbana monárquica (J. Le Goff, 1980: 394).

Decamerón de Boccaccio, pero entramos ya en una etapa literaria —y urbana— posterior⁴⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, C., (tr.), *María de Francia. Lais*, Madrid, 1994.
- BELTRÁN LLAVADOR, R. (ed.), *Gutierre Díaz de Games. El Victorial*, Madrid, 1994.
- BENEVOLO, L., *La ciudad europea*, Barcelona, 1993.
- BERMEJO, E. (tr.), *El libro d'Eneas*, Barcelona, 1986.
- CARMONA, F., (tr.), *Historia de la rosa o del caballero Guillermo de Dole*, Murcia, 1991.
- , «Historia, ideología y ficción en la narrativa del siglo XIII», *Mundos de ficción*, I, Murcia, 1996, 429-436.
- , «El espacio narrativo a la aparición de los libros de viaje en el siglo XIII», *Actas de Jornadas sobre literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, 1999 (en prensa).
- , «Lo popular y folclórico en la literatura cortés de principios del siglo XIII: la representación de la maya en el *Guillaume de Dole* de Jean Renart», *Revista Murciana de Antropología*, 3, (1996, ed. 1999), 171-84.
- , *El roman lírico medieval*, Barcelona, 1988.
- DIÉZ DEL CORRAL, L., *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Madrid, 1997.
- DOBB, M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, 1976.
- DUBY, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, Madrid, 1978.
- DUFOURNET, J., *Un roman à découvrir: Jehan et Blonde de Philippe de Remy*, Genève, 1991.
- FARAL, E., *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du Moyen Age*, París, 1967.
- FRAPPIER, J.-GRIMM, R. R., *Le roman jusqu'à la fin du XIII siècle*. T. I en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*, vol. 4, Hedelberg, 1978.

⁴⁴ En otro trabajo, he designado la percepción del espacio de la novela de Philippe de Remy como *espacio transcendente* frente al *espacio inmanente* de la de Jean Maillart ligado al pensamiento filosófico de su contemporáneo Guillermo de Ockham (F. Carmona, Valencia, 1999, en prensa).

Fernando Carmona Fernández *Cartago, Escavalón, Maguncia y Roma: las ciudades...*

GARCÍA Y BELLIDO, A.-TORRÉS BALBÁS y otros, *Resumen histórico de urbanismo en España*, Madrid, 1968.

GIMPEL, J., *La revolución industrial en la Edad Media*, Barcelona, 1981.

GURIEVICH, A., *Los orígenes del individualismo europeo*, Barcelona, 1997.

HEULLANT-DONAT, I., *Cultures italiennes*, París, 2000.

HOLZBACHER, A. M., *María de Francia. Los Lais*, Barcelona, 1993.

JEHEL, G.-RACINET, PH., *La ciudad medieval. Del Occidente cristiano al Oriente musulmán (siglos v-xv)*, Barcelona, 1999.

KÖLHER, E., *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois*, París, 1974.

LE GOFF, J., *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, 1983.

———, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, 1999.

———, (ed.), *Histoire de la France urbaine, La ville médiévale. Des Carolingiens à la Renaissance*, t. 2, París, 1980.

LE GOFF (ed.), *El hombre medieval*, Madrid, 1990.

LECOY, F., «Sur la date de *Guillaume de Dole*», *Romania*, LXXXII, (1961), 379-402;

———, *Jean Renart. Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, París, CFMA, 1962.

LEJEUNE, R., «Le *Roman de Guillaume de Dole* et le Principauté de Liège», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, XVIII, 1974, 1-24.

LYONS, F., *Les éléments descriptifs dans le roman d'aventure au XIII siècle*, Ginebra, 1965.

MADAULE, J., *Histoire de France I*, París, 1943.

MALAXECHEVARRÍA, I. (ed.), *Bestiario medieval*, Madrid, 1986.

MONSALVO ANTÓN, J. M.^a, *Las ciudades europeas del medievo*, Madrid, 1997.

PAUPHILET, A. (ed.), *Historiens et chroniqueurs du Moyen Age*, París, 1952.

PETIT, A.-HOLZBACHER, A. M.^a (ed. y tr.), *Le Roman d'Eneas / La novela de Eneas*, París-Roma, 1999.

PIRENNE, H., *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, 1997.

POIRION, D. (ed.), *Chrétien de Troyes. Oeuvres complètes*, París, 1994.

RIQUER, M. DE, (tr.), *Perceval o El Cuento del Grial*, Madrid, 1961.

SETA, C. DE-LE GOFF, J. (eds.), *La ciudad y las murallas*, Madrid, 1991.

Fernando Carmona Fernández: Cartago, Escavalón, Maguncia y Roma: las ciudades...

SIMÓ, S., *La arquitectura del roman courtois en verso con inserciones líricas*, Bcrna, Peter Lang, 1999.

SUCHIER, H., (ed.), *Oeuvres poétiques de Philippe de Remi, sire de Beaumanoir*, París, 1874.

TAVIANI, H., «Les voyageurs et la Rome légendaire au Moyen Age», *Senefiance*, 2, (1976), 7-23.

TOYNBEE, A. J., *Ciudades de destino*, Madrid, 1985.

VALDEAVELLANO, L. G., *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Madrid, 1969.

ZUMTHOR, P., *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*, Madrid, 1994.